





NO SABRÍAS ESCRIBIR MI NOMBRE

MARCELO DUGHETTI

NO SABRÍAS
ESCRIBIR MI NOMBRE



Mascarón de proa

2019

DE REBAÑOS, OVEJEROS Y PASTORES

El gato delator de Allan Poe (gemelo del corazón que late bajo tablas) es apenas un botón de muestra: los felinos domésticos pueblan la literatura de forma disimulada o declamatoria, ronroneante (“*el rumor de las colonias*”, según parece escuchar Dughetti) o silenciosa. Se cuelan en un verso, aparecen en fotos junto a escritores, se descubre que son teléfonos (Cortázar), y –en una ocurrencia inmensa, porque la poesía es eso y más que eso, como en este libro– a veces son el adecuado ovejero de un pastor de murciélagos, debatiéndose entre la fidelidad frágil –gatuna– al amo y las ganas de mordisquear un cachito ese rebaño membranoso de la noche.

A lo largo de esas incesantes intromisiones, los gatos se han inmiscuido también en el imprevisible y hechizante multiverso de la Literatura Infantil y Juvenil (que, como un “temible operario del recontraespionaje”, tiene su sigla: LIJ): desde los negros compinches de las brujas, hasta el que se calzó las botas en el relato de Perrault; desde esa pura sonrisa colgada del aire a mitad de una página de Carrol, hasta el pícaramente bautizado Fellini en la tira cómica de Liniers. Y, por supuesto, sin jamás dejar de mencionar al Comesol, de Elsa Bornemann, y a la rebelión gatuna que abatió su tiranía.

Como la mascota de Enriqueta, en este poemario el gato es compañero, legatario de esos muchos felinos de la LIJ, y tiene un nombre que, dedicatoria de por medio, lo condena a su doble condición empírica y ficcional: Camilo. Pero además de este “hermanito” y del inefable quiróptero lírico, otros seres se pasean por las páginas: ballenas, semillas de sésamo, tigres, frutas frescas, elefantes sobre el tejido de una araña, piezas de ajedrez, piedras de a montoncito... Como en obras previas (LOS CABALLOS DE ISABEL, HOSPITAL), el autor crea, desde el caos o la nada o el abismo, toda una fauna, una ópera minúscula, una sinfonía de criaturas ínfimas que habitan “*el dobladillo de los vestidos de las hadas*”. Entre esa multitud, las y los poetas, como pastores o Noés antediluvianos u Odiseos en escala –la poesía también es un arte de la microscopía–, navegan en cascarones de nuez entre las islas pobladas de cíclopes sobre lomos de ballenas; son Gulliver en Brobdingnag, el soldadito de plomo en un barco de papel, James en la panza del durazno. Esa es una de las tramas secretas de este libro, porque, ¿qué otra cosa son esos mentados murciélagos más que poetas: cieguitos voladores, encapotados caballeros de las letras, dados vuelta, mirando al revés, seres de la noche ávidos de frutas más claras que el espacio entre dos versos?

SEBASTIÁN PONS

a *Camilo*, un gato grave.

para *Marisa Anahí Rodríguez*, la dama del gatito.

“Tú no sabrías escribir mi nombre...”

JORGE TEILLIER

*“Los libros deberían ser tan pequeños
como el espíritu que contienen.”*

GEORG CHRISTOPH LICHTENBERG

Saltó de un montón de piedras
se hizo grande
se sentó a mi mesa
y comió de mi mano
-hermanito-
fue su primera palabra
y después
no abandonó los diminutivos
así que no lo pisen
cuídenlo
es lo más pequeño de este mundo
y los necesita
hay cazuelos con agua
y migas de pan
por toda la casa.

Entonces si sos un gato
deberías tener bigotes de cuerda de guitarra
y cantar como un violín
que es lo más hermoso que se oye
en la vereda del sol
todas las tardes al caer la luna.

¿Y si corremos en la dirección opuesta?
Y de tan minúsculo el molusco
alimenta a una ballena.
¿Y si fueras una ballena?
O acaso si fueras una botella
que vacía lleva un barquito
en la panza
y de tan vacía y tan llena
navega de costado
todas las tardes
al caer la luna.

Bueno, no sos una ballena
el lomo de la ballena tiene islas
donde viven los cíclopes
pero no sos un cíclope
¿verdad?
Los cíclopes me gustan porque ven poco
con los ojos
y mucho con las manos
por eso Ulises se ríe de Polifemo
pobre Polifemo
Polifemo
-hermanito-
también diminutos
los poetas
y las poetas
que viven en los cascarones de una nuez
y cantan con un cuervo de juguete sobre el hombro
y cuando tienen tiempo de navegar
que casi siempre es cuando salen del trabajo
se van por los canales de Venecia meta remar y remar
hasta llegar a la boca del desagüe y de allí se vuelven
si fueras un poeta te pediría una canción
una canción antes de dormir
y saludar a los cosmonautas rusos
que son buenos y todo lo saben.